

CATEQUESIS N° 13.

DIOS EN BUSCA DEL HOMBRE. EL HOMBRE EN BUSQUEDA DE DIOS (II).

Ref.: Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* 1-22; DDB, Biblia de Jerusalén, *Introducción al libro de los Salmos*.

Veíamos la vez anterior que nosotros no podemos hacer teología ni comprender la historia sino desde lo que somos y vivimos. Concretamente desde Cristo. Por eso veíamos la vez anterior que en él se han cumplido las esperanzas de Israel anunciadas por los profetas, pero que son a la vez las esperanzas de la humanidad. Sin embargo, constatábamos que dichas esperanzas no están plenamente cumplidas, falta algo aún. Nos vemos aún caídos y con tendencia al mal que no queremos, aún nosotros bautizados que comulgamos con el Señor y con la Iglesia. Son las esperanzas escatológicas. Las vemos plenamente cumplidas en la Virgen María. Pero, nosotros ... ¿cuándo? Será materia de más adelante. Por ahora profundicemos aquello que el hombre busca a Dios y Dios nos busca a nosotros.

1. El hombre busca a Dios.

Constatamos que, a pesar del pecado y nuestro estado accidentado, tenemos anhelos de bien. Tenemos sed de lo bueno no solo para nosotros, sino para todos. Lo dice con autoridad y mejor que nosotros el Concilio Vaticano II acerca de la *aspiración más profunda y más universal: las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre ... (Gaudium et spes 9)*. Luego agrega que el hombre, a pesar del pecado, *tiene capacidad para alcanzar con certeza la realidad inteligible (id 15)*, y más aún, *descubre en lo íntimo de su conciencia, una ley que no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer... amar y practicar el bien y evitar el mal... (id 16)*.

Esta realidad proclamada en el siglo XX por la Iglesia está presente desde siempre en la historia humana, aún en los estados más primitivos de su desarrollo. En las civilizaciones más antiguas ya existían códigos de leyes que regulaban derechos y deberes para el bien común¹. Muchas de estas leyes tienen su origen relacionado a divinidades pues el bien se ha asociado siempre a Dios. El hombre busca el bien y reconoce el mal como un mal y así lo llama.

El fenómeno religioso es universal, no solo en extensión sino también transversal en el tiempo. Desde los primeros fósiles humanos se encuentran signos religiosos ya sea en entierros, en sacrificios, en adoración a divinidades. Por citar algunos ejemplos más cercanos en el tiempo, los griegos tan racionales, creían en los dioses que se relacionaban con los hombres y entre ellos, o los pueblos americanos prehispánicos como los mayas y los aztecas que abundan en expresiones religiosas al dios sol.

¹ Por ejemplo, el Código de Hammurabi, que data casi 1800 años antes de Cristo en Mesopotamia. Sería dictado por el dios Marduk.

Podríamos seguir largamente pero no es el tema de nuestro estudio que apunta a una catequesis cristiana y católica desde el hombre. Por eso, sigamos en nuestro empeño de comprender la búsqueda mutua del hombre y Dios, pero en la misma revelación que es nuestra fuente.

Por eso recurrimos a la Biblia. También en ella se encuentra esta búsqueda. Si bien se pueden encontrar muchos rastros de esa búsqueda, sigamos la huella en el libro de los Salmos que expresan los sentimientos más hondos del hombre que reza a partir de su fe, pero también de su realidad: sufrimientos, alegrías, convicciones, dudas, enojos, trabajos, etc. En general el salmista expresa su confianza en Dios y le pide que lo salve, pero también expresa sus búsquedas y llama a otros a buscar a Dios.

Por ejemplo, el **Sal 8** es un creyente impresionado por sí mismo y por el género humano, que se pregunta lo mismo que nosotros. Sorprendido por la majestad del Creador y de su obra, cae en la cuenta de lo pequeño y lo grande del hombre y la mujer. Sólo le queda alabar.

Hay gran variedad de salmos² (himnos, oraciones de súplicas, ya sean comunitarias o individuales, acciones de gracias, oráculos, etc.) de los cuales resaltan los salmos reales como los que rezábamos el miércoles pasado, aplicados a Cristo, el Rey en quien se cumplen como profecías. La mitad de los salmos se atribuían al rey David pero no quiere decir que hayan sido compuestos por él sino por la relación con la monarquía. Sin embargo, no se puede negar que David fue un impulsor de la corriente lírica en Israel. En cuanto a su composición, también es muy variada. Más bien hay que afirmar que es una colección de cánticos recogidos de las diversas etapas de la historia de Israel que conformaron las oraciones del Pueblo de Dios en el AT.

Para nuestro estudio veamos el **Salmo 25,1ss.16ss**: *a ti oh Dios, dirijo mi anhelo, a ti Dios mío. ... no quedaré defraudado* pero luego expresa el salmista su debilidad: *muéstrame tus caminos, guíame por tus sendas... en ti espero...* más dramático es el grito del creyente que espera en Yahvè: *vuélvete a mi, tenme piedad* (vv 16ss).

En el **Salmo 27,7-9** hay un grito desesperado, pero a la vez necesitado en la angustia que tenemos todos en la búsqueda de Dios. Es expresión de la búsqueda entre luces y sombras del rostro de Dios no siempre tan claro³.

Aunque la búsqueda de Dios por parte del hombre, es una constante en el libro de los Salmos, veamos el **Sal 62**. Si bien es un grito de ayuda, describe la sed de Dios que tiene el hombre expresada como una inquietud (**vv 2-3; 6-7**). Esta sed se profundiza en el Sal siguiente puesto en boca de David errante en el desierto, expresa la sed que tenemos todos de Dios. Leámos **Sal 63**.

En esta línea, ahora veamos el contenido del **Sal 21 (o 22), 1-3.7-19** rezado por el único creyente totalmente, el único que puso toda su confianza en Dios pues sabía que sólo Dios colmaba sus ansias: Cristo en la cruz. Comprendamos lo infinito de sufrimiento en

² Resumen ideas tomadas de la introducción al libro de los Salmos de la Biblia de Jerusalén, DDB, 1998.

³ También la virgen María fue "peregrina en la fe". CVII, *Lumen Gentium* 58; Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris mater* (25 marzo 1987), 5.

quien siente el desamparo de Dios. Él ha asumido nuestras dolencias hasta el final, hasta las últimas consecuencias. Si alguien como nosotros se siente frustrado en su búsqueda, cuánto más Jesús en la Cruz pues él afirmaba con su vida que Dios el Padre lo socorría... y no lo socorrió sino hasta después de la muerte. Cristo ha asumido nuestra vida. No es teatro⁴.

2. Pero no solo busca a Dios, también lo evita.

Desde la caída del Paraíso (Gen 3), reconocemos en nuestro interior esta lucha de buscar a Dios pero también de huir de él. El relato de Gen 3,8 (*se ocultaron a su vista*) recorre también toda la Biblia. Ya hemos visto el drama que describe San Pablo de *hacer el mal que no quiero y dejar de hacer el bien que quiero* (Rom 7,19). Al menos en estos relatos está el reconocimiento que hay un Dios y un bien que quiero y no hago.

El drama es peor en la escalada de buscar el mal *Caín mató a Abel* (Gen 4,10), continúa la culpa *mi culpa es demasiado grande para soportarla* (Gen 4,13), la venganza *Caín será vengado siete veces, mas Lamec lo será setenta veces siete* (Gen 4,24⁵). El relato del diluvio pretende mostrar la segunda creación después que el Creador borra todo mal de la faz de la tierra salvando de las aguas solo a los que van en la Barca de Noé (Gen 6-8), viene la segunda eta del pecado quizás pero que la primera: la prescindencia de Dios (**Gen 11,1-4**).

También estas dos vertientes del pecado están presentes en la historia profana como en la Biblia. En lo profano basta mirar cómo se ofende a Dios negándolo sistemáticamente, ofendiéndolo en la religión y contra la verdad, u ofendiéndolo en su obra más grande el hombre: la violencia contra los más débiles, las injusticias y las guerras, la discriminación, etc. a veces es rebeldía o alejamiento explícito de Dios alejándolo o alejándose de él como Caín. Otras veces es prescindiendo de él ya sea en el ateísmo teórico o práctico, o incluso en el agnosticismo (cf GS 19-21).

Volvamos a la Biblia, y concretamente a los Salmos para reconocer desde la mirada creyente el mal, tanto en nosotros como en el mundo. El Salmo más conocido es el salmo 50 que llora por los pecados propios **Sal 50,1-6**. Sin embargo, el mismo salmista y nosotros con él, pedimos un *corazón puro, la alegría de la salvación...* (**vv 12-15**).

El Sal 51 (el que sigue) hace una oración-comparación desde su punto de vista de creyente observante con el que hace el mal. Constata que hay algunos que hacen mal y se creen por eso valientes, se afanan en él **Sal 51,1-7**. Contra éste, el justo se reirá del malvado (vv 8-10). Y el salmo siguiente ora a partir de una reflexión ante el que prescinde de Dios *Dice el necio en su interior: 'no hay Dios'* (**Sal 52, 1-5**) con el correspondiente castigo por el olvido de Dios.

⁴ Por eso el Concilio afirma que *Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación ... la Iglesia cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro* (GS 10). Y más adelante *el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado* (GS 22).

⁵ Si bien dice textualmente setenta y siete, lo pongo así para llamar la atención sobre Mt 18,22.

Concluyamos esta sección con el Salmo que la oración cristiana reza para unirse a Jesús en la noche del Jueves santo: **Sal 88(87), 7-19**. Nuevamente vemos a Jesús hecho uno con los que son abandonados a su propia suerte, a la muerte.

Más problemático es que hay un mal físico-religioso sufrido por causa de Dios, que no es culpa del creyente, del cual se queja el salmista Sal 74(73) *porqué nos rechazas oh Dios... piensa en la comunidad que adquiriste desde antiguo* (vv1-2) y continúa el lamento por la destrucción de Jerusalén y del Templo el año 573 (¿?).

3. Aún así el hombre espera en Quien busca.

La pregunta que nos debemos hacer entonces es ¿quién gana? ¿El anhelo de Dios o el mal que anega el alma? En la discusión teórica parece ganar el mal y la negación de Dios. Parece que el mal fuera más potente que el bien y que la vida. Sin embargo, en el pobre, en el sufriente, en el pisoteado, en el humilde, la esperanza grita una verdad existencial: ¡no tiene sentido que todo termine en nada! El grito más profundo del hombre en su desesperación es ¡¡¡Señor sálvame!!!

El Salmo que hemos visto ya (**Sal 27(26),8**) lo expresa como un grito del alma del abandonado *Digo para mis adentros 'buscad su Rostro'; si Señor tu rostro buscaré; ... no me ocultes tu rostro*. Esta es quizás la expresión más genuina del hombre creado a imagen y semejanza de Dios, lo que San Agustín dirá a fines del siglo IV cuando conoció a Dios en la fe cristiana, *Nos creaste para Ti Señor, y nuestra alma no descansa si no en Ti*.

Esta es la lección que nos dan tantas personas que no vienen a la Iglesia pero que en su vida lo esperan todo de él. Es la lección que nos dan tantos y tantas personas que independientes de su religión buscan a Dios en sus enfermedades, en su vida de familia, en su trabajo o como la capitana del barco *Ocean Watch*, que hoy día con 42 inmigrantes libios recogidos del Mediterráneo, desafió al gobierno italiano diciéndole que esas 42 personas son más importantes que las leyes de su país.

El hombre de buena fe no puede renunciar a ese grito que lleva en su interior: ¡¡¡*Buscaré tu rostro Señor, tu Rostro buscaré!!!* “No quedaré defraudado” se responde el hombre creyente y el (casi) no creyente.